# Preferencia por las niñas

DE LA EDICIÓN IMPRESA DE
***THE ECONOMIST***
17 DE DICIEMBRE DEL 2009 | LOS ÁNGELES

Se ha sabido durante un tiempo que las condiciones estresantes, tales como la hambruna, tienen como resultado que proporcionalmente nazcan más niñas de lo que sucede en tiempos de bonanza.

El cambio en la proporción entre sexos es mínimo (alrededor del 1%); sin embargo, esto es notable hasta en una población grande.

Una posible explicación evolutiva es que las hijas están propensas a aparearse y a producir nietos sin importar la condición, mientras que los hijos enclenques pueden fracasar en la lucha por lograr la oportunidad de reproducirse.

En épocas difíciles, entonces, las hijas son una apuesta evolutiva más segura. Empero, sin importar la razón por la que este cambio tiene lugar, durante mucho tiempo se ha afirmado que el momento cuando ocurre es la concepción o –más probablemente– en la implantación. Un vientre expuesto a las hormonas del estrés, de acuerdo con la hipótesis, está menos propenso a albergar un feto masculino.

Un estudio publicado recientemente, sin embargo, sugiere que no es así necesariamente.

La selección de sexo inducida por estrés puede tener lugar mucho tiempo después de la concepción y la implantación, de acuerdo con Ralph Catalano, de la Universidad de California en Berkeley, y sus colegas, según escriben en *American Journal of Human Biology*.

Dado que las hambrunas son raras en los Estados Unidos en el presente, el doctor Catalano y sus colegas utilizaron el desempleo como el factor estresante.

Estudiaron los registros de nacimientos del estado de California desde abril de 1995 hasta diciembre del 2007, y los compararon con el número de nuevas solicitudes de seguro de desempleo.

## Al parecer, madres estresadas abortan espontáneamente los fetos masculinos

Según una investigación realizada en la Universidad de California en Berkeley, la selección de sexo inducida por estrés puede ocurrir mucho tiempo después de la concepción y la implantación del óvulo fecundado. ARCHIVO

Basados en pistas que dio el trabajo inicial que habían hecho, empezaron a buscar de manera específica los reclamos por desempleo que tenían resonancia social mayor que el simple despido de unos pocos individuos; por ejemplo, aquellos en los que un patrono se había desecho de 50 trabajadores o más de un solo golpe.

Esos despidos masivos, se puede decir hipotéticamente, son más parecidos a las catástrofes naturales, tales como las hambrunas, que accidentes aislados que hacen que unas pocas personas afronten una época de vacas flacas.

Los investigadores descubrieron que los despidos masivos, en verdad, dieron lugar al nacimiento de menos varones. Durante el periodo como un todo, el 52,4% de los nacimientos fueron de muchachos.

En algunos meses, sin embargo, la cifra bajó hasta el 51,2%. El análisis de las estadísticas sugiere que la tensión por los despidos masivos probablemente cause estas disminuciones, pero que los ceses de empleo en cuestión podrían ocurrir meses después de la concepción.

Para decirlo de otra forma, los fetos masculinos eran abortados espontáneamente, al parecer como una consecuencia del estrés.

Eso no significa que la hipótesis original sea errónea, pero no es toda la verdad.

Esta criba implacable de descendientes inadecuados puede, parece, tener lugar también mucho tiempo después de que un feto ha empezado a desarrollarse.

El paso siguiente, según el doctor Catalano, es medir, en las mujeres embarazadas, los niveles de hormonas que, se sabe, predicen el aborto espontáneo, y determinar si estos niveles varían de acuerdo con episodios estresantes. TRADUCCIÓN DE **GERARDO CHAVES** PARA *LA NACIÓN*

© The Economist Newspaper, Nueva York, 2009.